

El arte comunitario en la construcción de paz: experiencia de la Fundación de Artes Empíricas de Villa del Rosario, Norte de Santander ¹

Deyzis Carolina Estupiñán Quintero²

Resumen

La Fundación Artes Empíricas FAE nació del proyecto de vida de la señora Martha Mora, madre de dos hijos, poetisa y víctima del conflicto armado interno en el año 2000, Para sobreponerse a su situación, se dedicó a trabajar por la paz con los jóvenes. Para ello, identificó los talentos artísticos de sus hijos y de los jóvenes de su barrio (Buena Vista 2- casas subsidiadas por el gobierno a víctimas del conflicto armado en Villa del Rosario, Norte de Santander) y se propuso enseñarles artes. A pesar de no tener ningún título académico, hace 10 años empezó a gestionar el apoyo de personas y organizaciones para desarrollar proyectos artísticos en la comunidad. A lo largo de varios años, el proceso ha impactado a jóvenes quienes hoy muestran un enfoque de vida más claro, relacionado con la formación que recibieron de FAE en su niñez. Sumado a esto, las diversas actividades realizadas por la Fundación han sido replicadas en otros territorios de la nación y han mostrado impacto social; sin embargo, estas experiencias no han sido sistematizadas. En consecuencia, este artículo da a conocer las principales experiencias de la Fundación en la construcción de paz mediante el arte. Para ello, se empleó la metodología de sistematización de experiencias que recolecta, organiza y analiza los procesos desarrollados en FAE. Finalmente, se exponen las principales pedagogías y metodologías artísticas que han contribuido a la construcción de paz con el fin de que puedan ser valoradas y replicadas en el territorio nacional.

Palabras claves: construcción de paz, cultura para la paz, arte comunitario, artes empíricas, reconciliación, víctimas del conflicto, resiliencia.

Art in peacebuilding: experience of the Empirical Arts Foundation of Villa del Rosario, Norte de Santander

Abstract

The empirical arts foundation was born from a personal life project of Mrs. Martha Mora, from Cartagena, mother of two children, poet and victim of the internal armed conflict in the 1990s. In order to overcome her situation as a victim, Martha rethinks her life and is dedicated to the well-being of young people in Colombia. To do this, she identified the artistic talents of her children and the young people in her neighborhood (Buena Vista 2- houses given by the government to

¹ Artículo científico presentado como opción de grado para optar por el título de Magister en Reconciliación y Convivencia.

² Abogada, Universidad Libre Seccional Cúcuta. Candidata a Magister en Reconciliación y Convivencia. Correo electrónico: isiscarolinaquintero@hotmail.com

victims of the armed conflict in Villa del Rosario, Norte de Santander) and decided to bring them together to teach them arts. Despite not having any academic degree, she began this work 7 years ago through small artistic projects that supported people and social organizations. The process has been positive over time, leaving a mark on the formation of these children who today are young with a clearer approach to life. The various activities carried out by the foundation have not only transformed the lives of the young people that make it up, but have also been replicated in other territories at the national level and have had a great social impact, despite this these experiences have not been systematized. In this sense, this article seeks to publicize the foundation's main experiences in building peace through art. For this, the methodology of systematization of experiences that seeks to collect, organize and analyze the processes given in the foundation will be used. Finally, the main artistic pedagogies and methodologies that contribute to peacebuilding are exposed in order for them to be replicated and valued in the national territory.

Keywords: Culture for peace, art, victims of conflict, reconciliation, resilience.

Introducción

“No basta con hablar de paz.
Uno debe creer en ella.
Y no es suficiente con creer.
Hay que trabajar para conseguirla”
(Eleanor Roosevelt, 11 de noviembre de 1951)

Figura 1. *Reunión de semilleros de paz*

Nota: fotografía suministrada por Martha Lucia Mora Cárdenas, directora de la Fundación de Artes Empíricas de Villa del Rosario

En Colombia “el conflicto armado tiene su formalización en los años sesenta, pero su génesis y los embriones de las tensiones se encuentran en la década de 1940”. (Niño González, 2017) Desde entonces, la población de la Colombia rural ha vivido un periodo de enfrentamientos internos que no tiene fin. Así pues, los hechos victimizantes del conflicto interno colombiano dan razón de numerosas historias de vida de personas que han sido convertidas en víctimas, y quienes guardan testimonios muy valiosos para el proceso de resolución del conflicto.

Históricamente, los conflictos bélicos han sido el escenario en donde la población civil experimenta las violencias más inhumanas y, en efecto, el lenguaje es una de las dimensiones más vulneradas, por ser el mecanismo simbólico primario mediante el cual se interpretan las emociones y las realidades; tal como lo sostiene Carvajal (2018) las personas tanto como las comunidades necesitan interpretar su historia para superarla y poder enfrentar sus consecuencias.

De esta manera, muchos símbolos como esculturas, pinturas, dibujos, grabados, collages, colecciones fotográficas, murales, montajes teatrales o de danza, e incluso expresiones musicales han sido creados a lo largo de la historia para catalizar el impacto de los hechos violentos sobre la psique humana, aunque también para instaurar la memoria del poder como a menudo sucede con los monumentos. Por tanto, estos lenguajes artísticos constituyen una parte esencial de la memoria, la identificación y la reparación de lo sucedido. Es así como, en la primera guerra mundial, muchos artistas sublimaron sus experiencias haciendo dibujos o pinturas, bien fuera desde las trincheras, como ametralladores, desde la artillería, prestando servicios de enfermería, como camilleros, conductores, o como en el caso de William Orpem, en el rol de pintor oficial del frente occidental, en donde hizo pinturas de prisioneros y soldados, tal como los demás, desde donde cada cual pudo resistir con ayuda del arte.

A continuación, se señalan solo algunos ejemplos de obras de arte que abordan la barbarie de la primera guerra mundial, a partir del análisis que el profesor De la Nuez (2015) hace sobre los impactos de la guerra en el arte. Algunas de las obras pictóricas que revelan la influencia de la tragedia bélica son *Soldados en la ducha* (1915) y *Autorretrato como soldado*, (1915) de Ernst Kirchner; *Dos soldados heridos* (1914) de Erich Heckel, quien estuvo en el frente como enfermero. Por su parte, el pintor alemán Otto Dix dedicó gran parte de sus pinturas y grabados a exorcizar sus vivencias en el campo de combate, como en *Lisiados de Guerra* (1920), en *Cráneo* (1924) y en *Tríptico de la Guerra* (1929-1932) por mencionar apenas algunas. Entre las pinturas más impactantes de la época están *La morgue* y *La granada* (1915) de Max Beckmann, quien cumplió como conductor de ambulancias en el cuerpo médico ruso y, finalmente, tuvo que ser evacuado a causa de daños psíquicos provocados por las continuas escenas de crueldad. Sobre las dolorosas consecuencias sociales de la guerra, se puede citar la obra de Kate Kollwitz, quien perdió a sus hijos en el frente; en sus emotivas obras *La viuda* (1919) y *Las madres* (1922) la artista gráfica impregnó el estremecimiento con contrastantes trazos blanco y negro sin matices. Por otra parte, George Grosz representó en algunas esculturas a los veteranos de guerra quienes regresaban con sus cuerpos mutilados, como en la titulada *El pequeño campo burgués fuera de control* (1920) y criticó en sus pinturas al militarismo como en *Los curanderos* (1917) o en *La sangre es la mejor salsa* (1919).

En fin, estos son unos pocos de los incontables artistas que vivieron la primera guerra mundial y tuvieron la necesidad de configurarlo en su obra; del mismo modo, se podría elaborar un inventario enorme con miles de artistas y obras sobre la segunda guerra mundial, la guerra fría, la guerra civil española, la guerra de Vietnam, del Golfo pérsico, de Irak, la guerra de Estados Unidos contra “el terrorismo internacional”, la de Siria, la guerra de Israel y Palestina o la de Afganistán, por mencionar solo los conflictos internacionales más mediatizados. Más aún, esto sin contar las dictaduras y conflictos armados en Latinoamérica, en Argentina, Chile, Uruguay, y los conflictos de Perú. Tampoco se han revisado obras de arte sobre las guerras en África, ni Asia.

Este recorrido vale para observar la evolución de las vanguardias y movimientos artísticos del siglo XX, los cuales se agruparon o se conformaron por filiaciones estéticas o políticas, como El puente o el Jinete azul; y cuyas obras, en su mayoría, buscaban ser un producto cultural, que hoy son obras retrospectivas. Ahora bien, desde mediados del siglo XX comienza a cuestionarse la legitimidad de los espacios establecidos para el arte y con ello, también tambaleó la idea de que el arte es “ejercido” por unos pocos profesionales del arte. En ese sentido, el arte contemporáneo se vuelve público y se rompe los muros de los museos porque, además, desborda el formato de la pintura, el dibujo o la escultura y se propaga en formas y formatos incontables: uno de los más conocidos fue el movimiento muralista mexicano de Rivera, Orozco y Alfaro Siqueiros. De ahí en adelante, hasta el siglo XXI, el museo ha dejado de ser la única institución y la obra de arte ha pasado de ser una obra tangible -que se comercializa o se dona- a ser la propia acción, que en muchos casos no se puede exhibir ni enmarcar.

Este desplazamiento conceptual conlleva unas connotaciones políticas que permiten el surgimiento, la permanencia y -se irá viendo- la legitimación del concepto de *community arts*, que según Nardone (2010) ha sido muy difundido en países anglo y del cual, en Latinoamérica se hace referencia como *artes comunitarias*. Así pues, en su revisión, la misma autora destaca la naturaleza grupal, heterogénea y práctica, como rasgos que distinguen el arte comunitario y, por tanto, su ejercicio involucra:

La participación activa de grupos en un proceso creativo, que se desarrolla en la comunidad. Apunta al bienestar de las personas, las ayuda a compartir experiencias y comprenderse entre sí. Se focaliza en grupos específicos, en sus necesidades y preferencias; además, puede alcanzar a personas con poca afinidad a centros culturales estandarizados; por otra parte, además de envolver a estas personas en actividades artísticas, colabora en el desarrollo progresivo de sus habilidades artísticas (Nardone, 2010, p.1).

Teniendo en cuenta esta dinámica, las artes comunitarias representan una estrategia de acercamiento a escenarios donde las instituciones estatales no logran o no quieren ingresar. Lo determinante de estas es que, si se alcanza un proceso estructurado y sostenido en el tiempo, algunas de estas iniciativas pueden ayudar a mejorar la vida de las personas y aportar a su transformación porque estimulan el autoconocimiento y con ellos, conducen a la transformación y al auto reconocimiento de sus dignidades y capacidades individuales y colectivas. De acuerdo con esto, algunos autores han afirmado que:

Las prácticas de arte comunitario crean condiciones para el desarrollo de un pensamiento creativo colectivo, crítico y dirigido a la acción. Esto resulta fundamental teniendo en cuenta que una comunidad con un pensamiento creativo compartido colectivamente se encuentra en mejores condiciones de ser actor de transformación de sus propias realidades (Bang, 2012, p.40).

En consecuencia, resulta indispensable visibilizar a los artistas y procesos comunitarios que se han alzado de las cenizas del conflicto armado colombiano y que, por la falta de apoyo y acompañamiento estatal detienen o ralentizan su evolución social artística. Cada día, la indiferencia institucional le roba trascendencia a la necesidad de crear políticas públicas que respalden dichos procesos sociales como garantes del cumplimiento del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera firmado en 2016. En ese sentido, es razonable insistir en que:

Cualquier política pública de recuperación y reparación social y económica con las víctimas de violencia política, debe partir inicialmente de la recuperación emocional, que es la base para la restauración de los daños producidos por el clima de violencia. Este proceso se logra con la reconstrucción de la historia de vida, la elaboración de los duelos, la formación para la vida y la tolerancia, y la transformación del dolor en acciones positivas (Aguilera Torrado, 2003, p.36).

Así mismo, para la construcción de paz, el Acuerdo final (2016) planteó que uno de los fines del Estado es reparar las víctimas y garantizar la no repetición. Sin embargo, en cuanto a la integridad de la reparación, los programas de acción resultan limitados; en especial, cuando en el marco de la realidad violenta de Colombia, las estrategias simbólicas, es decir, artísticas, no se legitiman como mecanismo de resistencia y de tránsito desde los procesos traumáticos individuales a la formación de sujetos colectivos, capaces de incidir en sus condiciones sociales y de mejorar su calidad de vida después del conflicto.

Para dar un paso hacia ese horizonte, el presente artículo analiza la experiencia de la Fundación de Artes Empíricas de Villa del Rosario, Norte de Santander, creada por Martha Mora. En su interés de construir paz, la fundadora ha explorado estrategias relacionadas con el arte como canal de integración y comunicación. Con esta intención, la Fundación (FAE) practica su metodología de resarcimiento y catarsis a partir de: la literatura (poesía, cuento, fábulas y otras narrativas entre las cuales incluye las coplas); la pintura, el dibujo y las artes escénicas, como reparación y recuperación emocional. Con ayuda de estas acciones simbólicas, las personas logran sublimar experiencias y emociones, y así, descubren sus estrategias de superación propias. Con estas metodologías, la FAE pretende orientar a la comunidad en general y, de manera especial, a quienes han sido víctimas del conflicto armado interno, para que exploren sus facultades, recobren la confianza en sí mismos y, a partir de su identidad, fortalezcan la comprensión particular de los procesos que conforman sus vidas.

Metodología

Para presentar la experiencia de la fundación, en primer lugar, se contextualizó la relación del concepto de construcción de paz con el de artes comunitarias en el escenario teórico. Luego se recopilaron y revisaron diferentes materiales entre los que se cuentan videos, fotografías, entrevistas, libros y gráficos; estas fuentes muestran las didácticas en artes, que la fundación ha implementado de manera empírica y que son el insumo para analizar su contribución a la construcción de paz en su territorio.

Así pues, la metodología de esta investigación corresponde a la sistematización de experiencias, que resulta de una etapa de recolección, otra de organización y, finalmente, una de análisis de la información. En procesos como estos, explica Jara (2011), intervienen una serie de factores objetivos y subjetivos que están en interrelación, por ejemplo: condiciones, situaciones, acciones, reacciones, resultados, percepciones e interpretaciones, intuiciones y emociones, además de relaciones (p.3).

Para lograrlo, se diseñaron y realizaron entrevistas a la representante de la Fundación de Artes Empíricas, así como a jóvenes que han participado en sus procesos. Del mismo modo, se analizaron las entrevistas hechas por periodistas en formato de audios y videos, aparte de fotografías y documentos pertenecientes a la fundación sobre su trabajo en el territorio. Como fruto de dicha revisión, se seleccionaron tres experiencias significativas, las cuales se expondrán en este texto: Alboradas de paz, Aspásica y Diplomado experiencia de juventud para la paz.

El aporte de este análisis, es facilitar el conocimiento de los procesos pedagógicos y experiencias significativas de la fundación de Artes Empíricas, con el fin de que estos puedan ser replicados en diferentes puntos del territorio. Específicamente, se busca sistematizar las actividades que la fundación viene ejecutando de manera empírica mediante distintas metodologías artísticas y psicosociales que aún no han sido consolidadas en documentos sobre la construcción de paz en Colombia.

Figura 2. Reunión tradicional en las calles del barrio Buena Vista 2

Tomada de Fundación de Artes Empíricas (2018)

El arte comunitario como estrategia para la construcción de paz

Diferentes autores han documentado teoría sobre los procesos de construcción de paz. Entre ellos, los pioneros son Johan Galtung, John Paul Lederach y Vicenc Fizas en las últimas décadas. Teniendo en cuenta que las investigaciones sobre la paz iniciaron desde el uso de las armas nucleares en la segunda guerra mundial. Para comenzar, el concepto *peacebuilding* (encontrado también como *peace building* o *peace-building*) fue empleado por primera vez por Johan Galtung a finales de la década de los 80 para replantear los antes formulados: *peacekeeping* (mantenimiento de paz) y *peacemaking* (establecimiento de paz). De acuerdo con Grasa et al. (2019), Galtung aludía que los dos usos anteriores presentaban una limitación del proceso en el tiempo. En 1992, el secretario del Consejo de Seguridad, Boutros Ghali, elaboró el Programa de paz que definía la posición de la ONU en el nuevo contexto de la paz mundial después de la guerra fría. Allí, Ghali rescató y popularizó el concepto de construcción de paz planteado por Galtung. De igual forma, aclaró que *peacebuilding* implicaba construir de manera permanente antes, durante y después de la fase violenta del conflicto. Esto lo diferencia de “consolidar (limitado temporalmente y que exige un punto de partida previo). Por lo tanto, [...] usamos construcción de paz, que incluye consolidación en el sentido literal de su campo semántico coloquial; solo se consolida lo que ya existe de alguna manera.” (Grasa et al.2019, p.27)

Por su parte, Galtung fundó el International Peace Research Institute, Instituto de Oslo, en 1959 y lo dirigió durante 10 años, además de fundar la Revista de Investigación sobre la paz, en 1964. En su trabajo, el matemático y sociólogo entiende la construcción de paz como “un emprendimiento político que tiene como objetivo crear paz sostenible enfrentando las causas estructurales o profundas de los conflictos violentos a partir de las capacidades locales para la gestión pacífica de los mismos” (Galtung, 1976 como se cita en Paladini, 2011, p.11). Junto con esta definición al autor se le agradece el aporte de otros conceptos fundamentales en el tema, tales como violencia directa, violencia cultural, violencia estructural, conocidos como el triángulo de la violencia, y los cuales son empleados tanto en escenarios prácticos como académicos que se enfocan en la resolución de conflictos.

Con relación a los procesos de construcción y fortalecimiento de la cultura de paz, en ellos comienza a verse la influencia de las intervenciones artísticas comunitarias. Dos referentes reconocidos en este campo son Lisa Schirch, con obras destacables en el tema como *Ritual and Symbol in Peacebuilding*, entre muchas otras y John Paul Lederach, con *Moral Imagination*. Ambos sitúan los procesos creativos como elementos centrales en la construcción de paz. Por su parte, John Paul Lederach ha planteado un proceso analítico para planificar marcos estratégicos.

De manera general, el proceso de Lederach propone saber qué estrategia corresponde emplear, cuándo emplearla y de qué manera hacerlo: “*Lederach calls this analytical process the “strategic what,” the “strategic when,” and the “strategic how” of peacebuilding.*” (Shank & Schirch, 2008, p.219). Para llegar a esto, el sociólogo ha desarrollado un trabajo juicioso en el cual la formación es valorada como un punto de encuentro donde se construyen relaciones. Por eso, es uno de los pilares de toda su propuesta integral, que abarca desde la caracterización de los conflictos armados contemporáneos y de las sociedades que los padecen y llega a la conceptualización de un marco integrado para la construcción de paz, en el cual analiza relaciones, estructura, procesos, recursos, coordinación e incluso parámetros para la evaluación de todo el marco. En síntesis, para Lederach la formación para la transformación es un componente estratégico en procesos sociales porque: “contribuye a vincular el conocimiento que tiene la población de su propio escenario con categorías de investigación que facilitan el desarrollo de las personas, sus instituciones y el diseño estratégico de las respuestas relevantes para su escenario” (Lederach, 2007, p.157)

Con relación a las estrategias para tratar el conflicto, y en el mismo camino de Lederach, Galtung manifiesta que “el tratamiento del conflicto por medios no violentos y creativos es crucial para lograr la paz y eso requiere profundizar en la cultura y estructura social, donde se origina el conflicto, como mejor forma de prevenir y, en su caso, de resolver los brotes de violencia” (García, 2000, p.4) En esa medida, las acciones comunitarias adquieren gran valor ya que son estas las únicas que guardan el conocimiento de su propia estructura social y pueden ser guiadas para

descubrirlo y usarlo a su favor en un proceso transformador que, de cualquier manera, es progresivo y sostenido en el tiempo, como ya se ha dicho.

En este punto, hay que señalar que el concepto de formación transformadora es el puente que ensambla la construcción de paz con las artes comunitarias porque, al igual que estas, exige una forma *intencionada* de responder al conflicto. Más aún, la formación transformadora es un elemento constitutivo de las artes comunitarias, teniendo en cuenta que se trata de intervenciones articuladas y, por tanto, integradas a la educación de las personas. En efecto, la construcción de paz demanda crear un diseño estratégico en función de *quién* participe, y orientado a la visión *del proceso que se ha proyectado*; esto determina el contenido y la metodología de los talleres.

Con relación al escenario de las artes comunitarias en América latina, el concepto de “*community arts*” está siendo validado por actores constructores de paz. En el mismo sentido de lo dicho antes, lo primero que se identifica como un rasgo propio del arte comunitario es su vínculo directo con la búsqueda de bienestar y de comprensión mutua de las comunidades:

Lo distintivo del arte comunitario es su naturaleza grupal, envolviendo la participación activa de grupos en un proceso creativo, que se desarrolla en la comunidad. Apunta al bienestar de las personas, las ayuda a compartir experiencias y comprenderse entre sí. Se focaliza en grupos específicos, en sus necesidades y preferencias; además, puede alcanzar a personas con poca afinidad a centros culturales estandarizados; por otra parte, además de envolver a estas personas en actividades artísticas, colabora en el desarrollo progresivo de sus habilidades artísticas (Nardone, 2010).

Así mismo, son diversas las experiencias de comunidades, grupos sociales y organizaciones que han desarrollado intervenciones de tipo artístico enfocadas a la recuperación del tejido social, la reparación y la sanación de las víctimas (Correa Ramírez, Beltrán Landazury y Contreras Silva, 2020; Zapata Restrepo, 2017; Mejía Badillo, 2015). Algunos de ellos han establecido que constituye una herramienta con poder transformador gracias a su carácter emotivo (Tovar, 2015). Esto lo explica Zapata quien argumenta que mediante los distintos lenguajes como el cuerpo, el movimiento, la palabra, el sonido, la voz y la imagen, entre otros, se desarrollan experiencias cognitivas en los sujetos partícipes desde los niveles filogenético, ontogenético y sociocultural (Zapata Restrepo, 2017). Ahora bien, vistos desde la psicología, estos niveles conformarían las dimensiones de la experiencia humana.

De acuerdo con esto, el nivel filogenético se corresponde con la escala animal de conocimiento (Zapata Restrepo, 2017); en otras palabras, “[...] es razonable aceptar que la actividad mental se desarrolla a lo largo de la evolución de las especies, como propiedad funcional de la organización, cada vez más compleja, del sistema nervioso y de una encefalización y corticalización crecientes” (García García, 2010, p.104).

Por su parte, la ontogénesis “comprende la construcción de la experiencia del individuo y se refiere a las etapas que este recorre durante su vida: la infancia, adultez y vejez” (Zapata Restrepo, 2017, p.244). Así, en relación con el arte, los individuos son actores activos en la construcción del conocimiento. Al respecto, algunos teóricos señalan en cuanto al arte, que los denominados juegos de ficción cobran vital importancia para los sujetos en su etapa más temprana debido a su naturaleza representacional, ya que arte y representación se muestran indisoluble y asimétricamente asociados (Español, 2005).

Finalmente, el nivel sociocultural entiende que la construcción del conocimiento se da mediante un fenómeno social que moldea a los individuos y dota de herramientas para pensar e interpretar el mundo: “En esta experiencia el lenguaje juega un papel fundamental en una mente formada socialmente porque es la primera vía de contacto mental y de comunicación con otros, y representa una herramienta indispensable para el pensamiento” (Mota de Cabrera y Villalobos, 2007, p.411).

Dado lo anterior, el arte en sus distintas manifestaciones (la pintura, la música, el teatro, etc.), se convierte en una herramienta que representa, expresa o significa la vida humana (Zapata Restrepo, 2017). Estas funciones constituyen un elemento potencializador en los procesos de construcción de paz, entendiendo esta como el diseño estratégico de “acciones dirigidas a identificar y apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz para evitar una recaída al conflicto” (Rettberg, 2013)

Dentro de los elementos de la construcción de paz, se ha determinado que uno de los propósitos es el impulso de procesos transformadores de los contextos conflictivos, a fin de reducir las posibilidades de la violencia e incrementar las posibilidades de la gestión no violenta de la conflictividad (Paladini Adell, 2011). Es aquí, donde el arte cumple una misión trascendental: narrar y representar la violencia de la cotidianidad y de la historia de Colombia, desde el sentir legítimo de los colombianos y colombianas para construir, a su vez, imágenes de comunidad que incidan en sus identidades (Correa Bohórquez, 2010).

La historia y procesos de creación de la fundación

La historia de la Fundación de Artes Empíricas nace producto del interés por el arte y las circunstancias de vida de Martha Mora, quien tiene raíces artísticas en su familia y manifestaba amor por la escritura desde una corta edad. Su trabajo empezó cuando la vida se le dividió en dos como ella misma dice, dado que para el año 2000 asesinaron a su esposo, compañero de vida y principal sustento económico. Tras este suceso, se reencontró con su cuaderno viejo de niñez, el que desahogó la pérdida de su ser querido. Martha se dio cuenta que esta acción le ayudó en la elaboración de su duelo. Con los días, se daría cuenta de que este no sería el único momento doloroso que le esperaba, ya que le seguiría el proceso judicial más largo de su vida, relacionado

con el esclarecimiento de los hechos de la muerte violenta de su esposo. Durante esta etapa, Martha vivió largas jornadas de encuentros con víctimas y victimarios del conflicto armado; al escucharlos contar una y otra vez lo que les había sucedido, Martha se llenó de más motivos para escribir y así, ayudarse a liberar su propio dolor. Cuando escuchaban sus relatos, la fundadora de FAE comenta: “las personas me pedían que contara su historia y eso era algo que no me dejaba en paz, tenía que escribir” (M. L. Mora Cárdenas, comunicación personal, 15 de febrero de 2019). Fue así como empezó a escribir todas las historias y las emociones de los otras víctimas; entonces comenzó a transformar aquello en versos, entre los cuales trasmuto su propia historia de perdón al encontrarse (en el bunker de la fiscalía) con los asesinos de su esposo, incluso con el autor intelectual, conocido como alias “el iguano” Jorge Iván Laverde Zapata, líder paramilitar comandante del Frente Fronteras del Bloque Catatumbo de las AUC: “ojos asesinos, corazón de asbesto, eres sombra que camina entre lúgubres lamentos” (Mora Cárdenas, 2017, p.26).

Más que sentimientos de indignación y resentimiento, lo vivido en ese tiempo despertó en Martha una fuerza desconocida para acompañar, no solo a las mujeres que transitaban un proceso similar al suyo, sino para apoyar toda actividad cuya razón de ser fuera ayudar a construir paz. Por estos gestos, empezó a hacerse notar en los espacios a los que iba; fue invitada por la defensoría del pueblo al departamento de Meta para participar en el proyecto Narrativas visibles, que acompaña a las víctimas de varios departamentos; allí recitó poemas y habló de su experiencia de vida como víctima del conflicto en Colombia. A partir de estas intervenciones, hizo parte del libro *Hasta cuándo*, que recopila historias de mujeres cabeza de hogar; su poema La viuda aparece al final del libro. Martha fue partícipe de algunos proyectos del Estado y organizaciones no gubernamentales para la inclusión y apoyo a la comunidad. Participó en programas radiales de la Agencia Colombiana de Reinsertados para la paz, en la emisora de la radio Policía Nacional y el Ejército Nacional; en sus intervenciones, alentó a quienes continuaban en los grupos armados ilegales, a tener la valentía de dejar las armas. De manera libre y espontánea, Martha ha participado activamente en escenarios artísticos y culturales del municipio de Villa del Rosario, y también en el territorio nacional, bajo su propia responsabilidad y pese a las vicisitudes del entorno.

Para el año 2011, Martha reunía a un grupo grande de personas en los parques principales de los barrios Aeropuerto, Viejo Escobal, Antonia Santos y Kennedy de la ciudad de Cúcuta. En los encuentros, fomentaba la necesidad de fortalecerse como comunidad mediante el arte, de dar ánimo y apoyo a las mujeres artesanas, artistas, dibujantes, cantantes y a sus hijos. Además, tenía el anhelo de empoderarlas con relación a sus derechos como víctimas del conflicto y a encaminar su lucha por una reparación integral. En medio de ese anhelo, Martha expresa: “Siempre me ha gustado hablar con las personas y escucharlas. Un día un abuelo me dijo que todo estaba en la escuela de la vida” (M. L. Mora Cárdenas, comunicación personal, 15 de febrero de 2019).

Estas palabras abonaron en ella la idea de iniciar un proyecto que formalizara sus reuniones y que luego llamó proyecto Escuela de Artes Empíricas: escuela porque fue la vida misma quien

la inició; de artes porque era su herramienta principal y empírico porque se trabajaba con el talento innato de cada ser humano. En el año 2013, en la alcaldía de la ciudad de Cúcuta y ante el personero de la época, radicó el proyecto escuela de artes empíricas, que proponía promover el arte en los espacios sociales destinados a las víctimas del conflicto. Finalmente, en el año 2014, tomó la decisión de crear la Fundación de Artes Empíricas en Villa del Rosario, Norte de Santander, legalmente constituida y conformada por todos los niños de su barrio (Buena Vista 2). Como punto de partida, Martha tomó su proceso personal y el de sus propios hijos. Convencida del poder transformador que ejerce el arte en el ser humano y frente a las necesidades que se apoderaban de las calles de su barrio, decidió concentrarse en trabajar por la reconciliación y el perdón.

Desde la fundación, brinda espacios de educación artística para niñas y niños, hijos de víctimas del conflicto armado y de reinsertados. Así, la danza, el teatro, la poesía y las artes plásticas son las asignaturas que, de la mano de un enfoque hacia la paz, se promueven en su casa, en la cancha del barrio o en cualquier espacio abierto. Para ello, la iniciativa de Martha ha contado con la ayuda de profesores amigos quienes han realizado distintos proyectos como: el taller de literatura Manos que construyen paz, Semilleros de poetas, un proyecto de arcilla con madres e hijos llamado Paz a la mano. Desde la fundación se gestionó el Diplomado de liderazgo dado por la Universidad Francisco de Paula Santander dirigido los niños del sector, el proyecto Ponte en sus zapatos, modelos de resiliencia, la Ruta cultural de emprendimiento social, entre otros eventos sociales como Apadrina un niño en navidad, campañas de donación de alimentos y kit artísticos y la Cuadernatón.

Por otra parte, Martha afirma que la construcción de paz en la comunidad también se relaciona con la forma en que los procesos de trabajo comunitario son apoyados por el Estado y los servidores públicos. Al respecto, recuerda con énfasis la experiencia que tuvo en la defensoría del pueblo con un servidor público quien no se limitó a sus funciones dentro de lo legal, sino que además la orientó en la forma de encontrar apoyo para publicar; de este modo, con el patrocinio del Servicio Jesuita a refugiados, en el año 2017, logró su primera publicación *El cáliz de mi sangre*, obra conformada por poemas basados en historias de vida de personas víctimas del conflicto; actualmente, es uno de los libros de mayor reconocimiento por parte de las comunidades a nivel departamental e incluso nacional.

Con relación al aspecto económico, Martha comenta que el sustento de la fundación no ha sido fácil y aunque muchas veces pensó en darla por acabada, el sueño colectivo de las personas que necesitan y anhelan estos espacios, ha hecho su parte en el proceso: “Con recursos propios, con ángeles, económicamente no ha habido apoyo por parte del Estado, solo me han involucrado en escenarios o actividades como artista. El apoyo que he tenido ha sido únicamente por parte de Servicio jesuita de refugiados y la MAP OEA”, comenta Martha. En suma, la fundación se sostiene con ayudas del sector comercial, con las regalías de la venta del libro de Martha, y con su labor como *coaching* en los temas de empoderamiento de mujer, diversidad, equidad social y cátedra de

paz, ámbito en el que ha sido invitada especial en diferentes conversatorios y talleres y otros espacios académicos, en universidades como la Universidad del Rosario y la Universidad de los Andes. También representó a las víctimas del conflicto colombiano en el Festival Internacional de Poesía y Arte “Grito de Mujer 2017” en Chapias México, en el Expo Feria del Libro Infanto Juvenil en Argentina 2019, Feria Latinoamericana del libro Cartagena de indias 2019-2020 y en la Feria del Libro en Cúcuta 2019.

Durante la Semana por la Paz en la ciudad de Cúcuta, Martha fue exaltada por su labor en nombre de la paz y recibió una mención que se otorga a las iniciativas locales que han trabajado en la construcción de paz como acción permanente, por parte de la Orden San Pedro Claver. En 2018, fue propuesta para representar a Norte de Santander en el premio Mujer Cafam, por su trabajo integral en la construcción de paz con niños y niñas víctimas del conflicto; de allí obtuvo un reconocimiento especial a su labor social.

Las actividades pedagógicas realizadas por la fundación

Dentro de la sistematización que se presenta, se seleccionaron especialmente tres proyectos artísticos desarrollados o gestionados en alianza con la fundación: Alboradas de paz; Aspasic: escuela de formación cultural y artística; y Experiencias de juventud para la paz. Esta selección obedeció a que estos proyectos representan la proyección de las ideas y objetivos de incidencia de la fundación en la comunidad, dándole así la característica de apertura a la diversidad de proyectos de arte que propendan por la construcción de paz en el país. No obstante, la fundación ha gestionado otros proyectos tales como:

- Proyecto paz a la mano, que se llevó acabo con la trabajadora social Rosmary Peña, Campo Elías Malpica, profesor de arcilla y los jóvenes de la fundación cuya obra se encuentra instalada a la entrada de la universidad Francisco de Paula Santander seccional Cúcuta.
- Proyecto semillero de poetas, desarrollado en Villa del Rosario por Martha Mora, cuyos impactos positivos desarrollaron en los jóvenes el descubrimiento de nuevos talentos locales, Vicente Abril.
- Semilleros de paz, en Villa del Rosario y el Zulia, tuvo como fin la conformación del grupo de danzas en villa del rosario y el Zulia. Ganadores del primer festival de danzas celebrado en villa del Rosario.

En el siguiente apartado se describen las experiencias seleccionadas.

Figura 3. *Representación de la Paz*



Nota: fotografía tomada por el autor del archivo de obras de la Fundación de Artes Empíricas

Alboradas de paz fue el primer proyecto realizado como fundación en el municipio de Villa del Rosario. Se inició en el año 2014, liderado por el hijo de la directora, quien continúa realizando este taller, anualmente. En los talleres participan entre 20 y 30 niños con edades comprendidas entre los 5 y 15 años de edad. Sus contenidos comprenden una iniciación en conocimiento de dibujo y pintura (nivel básico), enfocado a desarrollar la teoría del color. El objetivo principal busca que niños y niñas expresen sus sentimientos mediante sus representaciones y que siempre se realice una exposición de arte en la cual se reúnan las historias de las víctimas del conflicto, quienes habitan en el barrio Bellavista del municipio de Villa del Rosario.

Este trabajo fue financiado por la misma comunidad y, en buena parte, por todos los empresarios y medios de comunicación de la ciudad, que se suman y conocen de cerca la labor de Martha durante varios años. Se replica cada cierto periodo de tiempo, dependiendo del apoyo reunido para comprar los materiales del taller. Después de varias versiones, este primer taller comenzó a mostrar progresos en los niños participantes, quienes empezaron a sobresalir en sus colegios, a llevar una mejor comunicación en sus casas y a mostrar comportamientos positivos.

Como impacto de esta estrategia, se tiene a los jóvenes adultos que sobresalen en diferentes espacios de la región³ y que en su niñez participaron en Alboradas de paz.

Esta primera experiencia marcó un hito en la fundación, al evidenciar el potencial de los niños, niñas y adolescentes de dichos sectores. Principalmente, da cuenta del modo en que el arte la influencia de manera favorable y real. De hecho, muchos descubren la vocación de una formación cultural y artística, no solo como herramienta de vida: "la fundación me cambio la vida porque si no fuera por todo lo que años atrás nosotros aprendimos hoy no tuviéramos la oportunidad de ser lo que somos, personas con talentos artísticos desarrollados" (Participante 1, comunicación personal, 16 de marzo de 2019)

En consecuencia, el balance del proyecto Alboradas de paz demostró que estos espacios se necesitan para la reconciliación, no de un conflicto armado, sino -como dice Martha- de un conflicto social permanente. El taller es un escenario simbólico en donde todos pueden participar y expresar, y sin darse cuenta, sanar. Esto sucede porque todos son valorados desde sus propias acciones y talentos sin distinción de ninguna índole. Además, el hecho de obtener un producto que proviene de sus manos, de su sentir y de sus capacidades, genera autorreconocimiento, estructura personal y pertenencia dentro de su comunidad.

Así mismo, es necesario destacar que el sector privado apoyó este proyecto y que tal gesto representa una forma de ir constituyendo modelos locales solidarios de construcción de paz conocidos como *Bottom-up approaches*. De acuerdo con Paladini (2011) estos modelos se caracterizan por promover procesos de articulación entre actores diversos para desarrollar apoyos sociales y políticos para la paz, en el marco del conflicto mismo.

Aspasica Escuela de Formación Cultural y Artística es un proyecto que fue presentado a las diferentes alcaldías de los municipios de Norte de Santander. Sin embargo, solo el municipio de La playa se interesó. Así fue como en el año 2016, esta estrategia comenzó a desarrollarse en el corregimiento de Aspasica de ese municipio, con la dirección de Martha Mora y gracias a la intervención de tres jóvenes profesores: una formadora del área de literatura con énfasis en poesía y cuentería; un licenciado en pedagogía infantil, un docente empírico en artes escénicas, además del hijo de la fundadora, quien siempre apoya los procesos con su conocimiento en las técnicas de artes plásticas. Del mismo modo, la estrategia fue apoyada por Colombia Transforma, Hogar juvenil campesino de Aspasica, Alcaldía del municipio de la playa de Belén, la Casa de la cultura del municipio de Belén y la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia (MAPP) – OEA:

“El proyecto es una apuesta itinerante pensada para los hogares juveniles campesinos ubicados en la región del Catatumbo la cual ha sido históricamente afectada por el conflicto interno

³ Como Milagros Pabón, poeta nortesantandereana que actualmente nos representa en la feria virtual del libro en Cartagena, Alexandra Diaz y Daniela Diaz voces comerciales de la ciudad de Cúcuta.

de nuestro país, reclutamiento forzado de menores, violencia sexual, de género, y ausencia del estado, producción y comercialización de narcóticos, afectando psicológicamente a la población de los hogares juveniles campesinos, que les impide su sana relación con el entorno” (Mora Cárdenas, 2016, p 1)

Figura 4. *Primera reunión en Aspásica.*



Nota: fotografía suministrada por Martha Lucía Mora Cárdenas, directora de la Fundación de Artes Empíricas de Villa del Rosario

Esta estrategia se enfoca en el fortalecimiento del tejido social mediante la metodología *del autoconocimiento*. En Aspásica, usando como canal diversas expresiones artísticas, la FAE convocó la participación de la comunidad en estos ambientes de participación y, a su vez, buscó la formación en temas de derechos para que la comunidad esté en capacidad de proteger la verdad de sus historias. La Escuela se desarrolló en un taller que inició el 26 de julio del 2016 y finalizó el 31 diciembre del mismo año. Los encuentros se desarrollaron durante 15 horas a la semana, de lunes a viernes en horario no escolar.

Durante este trabajo, los niños descubrieron en las expresiones simbólicas una forma de aliviar su daño emocional y, en el tránsito de esa búsqueda -personal y comunitaria-, se

manifestaron mediante danzas de liberación, teatro, cuentos, versos y pinturas que exigieron su imaginación, pero también demandaron de cada persona una cuota de esperanza. Así mismo, la experiencia les propuso moverse de las perspectivas desde las cuales han interpretado sus realidades: de esta manera, cada participante selló algo que Martha denomina su tratado personal de paz:

Han pasado años y todavía recordamos con cariño el proceso de esos meses, fue una experiencia muy enriquecedora más de un muchacho le siguió los pasos a doña Martha dedicándose por completo al arte y más que en mi pueblo hay muchos pelaos poetas (participante 2, comunicación personal, 11 de enero de 2021).

Este testimonio de la joven participante sugiere que la escuela también encaminó a los participantes a empoderarse de sus capacidades poéticas, pictóricas, teatrales, musicales; o a reconocerse como individuos capaces de soñar y decidir sobre sus acciones para vivir mejor. En suma, la estrategia les mostró que los escenarios para construir manifestaciones de paz son posibles y que le pertenecen a la comunidad.

En este taller participaron inicialmente cuarenta y siete jóvenes de edades entre los 7 y los 18 años quienes viven en la zona rural y, para poder estudiar, permanecen en el Hogar Juvenil campesino de Aspásica durante la semana. Posteriormente, ingresaron al taller otros trece niños de la comunidad externa al hogar, quienes quisieron hacer parte de la experiencia de la Escuela de formación cultural y artística. Fue la misma comunidad la que permitió llevar el proyecto a un siguiente nivel que dio como resultado la planificación e implementación de varias manifestaciones; una de ellas, fue la velada cultural por la paz, que dio inicio a las fiestas patronales del corregimiento de Aspásica; durante esta velada se mostraron los talentos locales con la presentación de obras teatrales y de danzas folclóricas propias de su cultura; además, los jóvenes trabajaron en el embellecimiento del municipio con material reciclable.

La experiencia de Aspásica contribuyó, en parte, a la denominada reparación simbólica del daño que sufrieron estas personas. De acuerdo con el decreto reglamentario de la ley de víctimas, la reparación simbólica “comprende la realización de obras o actos de alcance o repercusión pública dirigidas a la construcción y recuperación de la memoria histórica, el reconocimiento de la dignidad de las víctimas y la reconstrucción del tejido social” (Decreto 4800, 2011). En este sentido, la Escuela de formación artística y cultural busca unir los tiempos de vida de las personas, su historia, su presente y la visión de construir educación y cultura para reparar, sanar y mejorar.

Algunos resultados de esta experiencia pueden denominarse como dinámicos, en el sentido en que posibilitan sostener la acción en el tiempo, pues no son productos terminados. Entre ellos, algunos actores del proyecto percibieron:

son tantas cosas buenas que dejó este proyecto tanto para ellos como para nosotros, nunca pensamos que podíamos llegar a fortalecer la comunidad, al punto de poder dejarles un semillero musical, la donación de instrumentos como tamboras, maracas, flautas fue el más grande logro que este proyecto pudo dejar materializado. (participante 3, comunicación personal, 12 de febrero de 2019)

A partir de los impactos a mediano plazo de Aspasica y Alboradas de paz, y en el camino de la creación de redes colaborativas, comenzó a verse la necesidad de enfocar el trabajo de maneras más estructuradas. Así fue como, años más tarde, la FAE obtuvo la colaboración para un proyecto dirigido específicamente a la población juvenil, el cual fue estructurado con los apoyos profesionales, técnicos y económicos de una universidad nacional, así como de empresas de la zona. Esta experiencia se describe a continuación.

Experiencias de juventud para la paz, aportes para la comprensión del conflicto desde las narrativas audiovisuales. Este fue un diplomado que se realizó en el año 2019 y fue desarrollado en colaboración con la Universidad Simón Bolívar de la ciudad de Cúcuta. Se diseñó para los niños, niñas y jóvenes de la FAE, como prueba piloto y trabajo de grado de una estudiante de la maestría en Gestión cultural y producción audiovisual de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá. La estrategia se llevó a cabo en las instalaciones del Museo Casa Natal del General Francisco de Paula Santander en el municipio de Villa del Rosario. En ella participaron doce jóvenes en edades entre los 12 y los 23 años, miembros activos de la FAE. El taller tuvo una duración doce días extendidos durante seis semanas: asistían todos los sábados y domingos desde las 9 de la mañana hasta 5 de la tarde. Los gastos del diplomado fueron completamente sufragados con el apoyo de la Universidad Simón Bolívar, incluyendo transporte, alimentación, materiales, equipos, incentivos y pago de honorarios a los ocho docentes que dirigieron el diplomado.

Figura 5. *Diplomado experiencias de juventudes para la paz.*



Tomado de Experiencias de Juventud para la Paz (2019).

Este proyecto piloto se dividió en dos fases. La primera ofreció una mirada hacia el proceso de co-creación de saberes y la segunda ofreció un referente de práctica pedagógica alrededor de la Cátedra de paz, de la cual resultaron tres cortometrajes dirigidos y producidos por los niños, niñas y jóvenes que participaron. Los resultados a corto plazo develaron el interés que los jóvenes muestran en procesos sociocognitivos durante esta etapa de formación. Al entrevistar a una de las participantes (18 años) se percibe identidad con el proceso, valoración de su producto, así como el deseo de que otros tengan experiencias similares: “La alegría de ver tus sueños hechos realidad, de participar en cosas tan importantes hasta a nivel nacional, no tiene precio, nosotros como semilleros estamos felices y deseamos ver más y más niños acá en la Fundación” (Participante 1, comunicación personal, 16 de marzo de 2019)

Este testimonio también concuerda con la disposición que los jóvenes mostraron en el proceso de creación de sus productos audiovisuales, que, al finalizar, fueron enviados a distintas convocatorias audiovisuales nacionales, y lograron ingresar en certámenes como Ciudades Juveniles Idartes 2019. En torno a la motivación por narrar mediante productos audiovisuales, los participantes manifiestan interés por mostrar sus ideas sobre temas como la revictimización, tal como lo expresa otra participante: “nuestra historia fue construida porque queremos contar otras caras de nuestras historias, de lo que siempre pasa en nuestro barrio” (Participante 4, comunicación personal, 14 de abril de 2019). Por otra parte, también se encuentran testimonios de convicción que apuntan al reposicionamiento del arte como vocación profesional, ligada a la identidad de paz

y a la apropiación de un proyecto de vida: “mi cortometraje contribuye a la construcción de paz, porque desde él queremos enseñar y mostrar que del arte sí se puede vivir” (participante 1, entrevista de tvCúcuta.com, 16 de octubre 2019)

Discusión

Las distintas experiencias de la Fundación de Artes Empíricas (FAE) contribuyen eficazmente a la construcción de paz desde los territorios. En este sentido, es de destacar que, si se estructura en el momento indicado, con la técnica adecuada implementada de la manera pertinente al conflicto específico, el arte funciona como un instrumento clave en la reparación simbólica de tejido social. Como se documentó teóricamente, estas experiencias aportan desde el constructivismo teniendo en cuenta que las artes comunitarias no se proponen producir objetos culturales estéticos, sino que ofrecen interacciones contextualizadas para conocer y reconocer las realidades. De esta manera, en las artes comunitarias el arte:

Propone una alternativa al concepto mismo de conocimiento y de conocer, en la que el conocimiento no es un objeto o un objetivo finito (Bauersfeld, 1995, como se cita en Cubero Pérez, 2005), sino una acción o un proceso de construcción situada o social. El proceso de conocer, entonces, se concibe y se explica en función de su carácter funcional, distribuido, contextualizado e interactivo (John Steiner & Mahn, 1996, como se cita en Cubero Pérez, 2005).

La experiencia Alboradas de paz fue el primer paso importante de identidad artística y de acercamiento a la comunidad por parte de la FAE. Así mismo, condujo a la población joven a descubrir sus talentos naturales y a configurar una historia urbana y barrial que se narró desde sus propias historias de vida, sus procesos sociales y políticos. A partir de esto, los jóvenes probaron un lenguaje universal y constataron que, para expresarse con él, no había límites de clase social, de sexo, de raza, ni de religión. Por ser el medio de expresión colectivo más primario, el lenguaje artístico permite cuestionar paradigmas, formular opiniones, explorar posibilidades, concretar emociones y dar confianza a la persona y quienes acompañan el proceso. Esta experiencia marcó un hito en la Fundación gracias a que en ella participaron distintos actores entre ellos las empresas, que deben reivindicarse como un “actor clave en la gobernanza de asuntos públicos y en la prevención y la mitigación de problemas sociales de sus áreas de influencia” (Grasa, Carvajalino y Duque, 2019, p.86).

En cuanto a la experiencia Aspásica Escuela de formación cultural y artística, los resultados fueron más allá de lo formulado. Además, es de destacar que la intervención dejó bases e instrumentos para su continuidad, los testimonios de los ahora jóvenes dan muestra de que existió un proceso que acercó a la comunidad. En un territorio alejado del desarrollo social, y por supuesto artístico, esta experiencia sociocultural abrió la puerta a nuevas maneras de interactuar y de labrar

camino para dialogar, para conciliar y reconciliar. En ese esfuerzo continuo, las comunidades tienen la oportunidad de enriquecer el lenguaje que media sus realidades.

Para la fundación de artes empíricas de Villa del Rosario ha sido un gran logro consolidar experiencias alternativas de educación que dejan ver calidad en la vida de los niños, niñas y jóvenes del barrio. Basta como muestra el Diplomado Experiencias de juventud para la paz, cuya finalidad era empoderar a los participantes con conocimientos en las artes visuales, de una manera estructurada. Así, las capacidades que se trabajaron en el diplomado pueden constituir, a parte del empoderamiento cognitivo, una herramienta para el desarrollo humano de estas personas, no solo en lo crítico, en lo comunicativo, sino incluso en su desarrollo educativo y, en la edad adulta, puede constituir una posibilidad productiva: “las comunidades de aprendizaje son una apuesta por el modelo educativo que pertenece a la sociedad de la información y que, además, busca superar las desigualdades educativas, sociales y económicas que se generan en la sociedad” (Elboj Saso, et al., 2006, p.35) De esta manera, el aprendizaje que sucede entre los actores de estos procesos (niños, niñas, jóvenes, padres de familia, profesores y talleristas,) sucede en la dimensión de la comunicación y, por tanto, permea las capacidades de empatía y de relacionamiento profundo con los otros. En esa medida, les ayuda a verse como actores clave en la construcción de su propio conocimiento y de su entorno.

Resulta Todas las actividades artísticas realizadas en comunidad y relatadas apoyan profundamente la construcción de paz en el territorio, de acuerdo con (Zapata Restrepo, 2017) quien afirma que las artes contribuyen al reconocimiento del sujeto de sí mismo y del otro como ser vivo, sensible y cognoscente, en otras palabras, como ser humano

Cuando las prácticas artísticas están ligadas a lo vital, están dirigidas a recuperar la humanidad propia y de los demás, llevan a descubrir al otro en una dimensión más integral, como ser humano que siente, que sufre, que se alegra, que disfruta y juega; esto es, como ser que vive, en una frase, generan la oportunidad de ver al otro no como objeto, sino como persona (Elliot, 1995, como se cita en Zapata Restrepo, 2017, p.251).

Finalmente, es importante destacar el papel de la fundación en la formación de formadores o replicadores, puesto que los niños, niñas y jóvenes participes se han convertido en líderes y educadores para la paz en el territorio. Si la persona que enseña actúa bajo el principio de que el conocimiento se construye, promoverá la participación activa de los estudiantes, entrará en diálogo constante con ellos, y con esa atmósfera creada, brindará un ambiente de colaboración, en el cual es posible construir conocimiento, dando valor a las experiencias acumuladas en cada ser humano a lo largo de su vida.

Las construcciones previas inciden de manera significativa en los aprendizajes nuevos: Ausubel (Papalia, Wendkos y Duskin, 2007, como se citan en Ortiz Granja, 2015, p.100).

Conclusiones

Tanto las instituciones como la comunidad están llamadas a construir la paz. La comunidad, de su lado, lo hace cada día en sus acciones organizativas y participativas, que constituyen el mejor mensaje para las generaciones siguientes. Por su parte, la institución Estado es el órgano principal llamado a cuidar y garantizar que sus ciudadanos accedan a los derechos fundamentales. Ahora bien, las comunidades, junto con sus liderazgos, son los principales veedores de que la institución gubernamental proporcione a los procesos individuales y colectivos, aquello que le corresponde: apoyo, orientación y protección.

Sumado a lo anterior, aparecen los derechos culturales. Así, cuando se experimenta la influencia de un trabajo como este, resulta ineludible reconocer que, en el enorme concepto de cultura, aunque las artes son apenas un componente, representan una forma de conocimiento a la que todas las personas tienen derecho, no solo los artistas, las élites sociales y los gestores culturales. Frente a esto, Jesús Prieto como se cita en Arjona (2011) explica que los derechos culturales “garantizan el desarrollo libre, igualitario y fraterno de los seres humanos en esa capacidad singular, que tenemos de poder simbolizar y crear sentidos de vida que podemos comunicar a otros”. (p.14) Esta es una razón para trabajar, de todas las maneras posibles, en construir una cultura masiva de las artes, en cuanto a formación de públicos, formación de formadores, apreciación artística y, sobre todo, creación y conocimiento de políticas precisas enfocadas al fortalecimiento de redes de arte comunitario.

En cuanto al trabajo del Estado, todavía cabe señalar que, a las políticas públicas de reparación les falta avanzar en priorizar el apoyo profesional, la financiación y la circulación de proyectos de reconstrucción personal, así como las iniciativas de formación en educación, todo lo cual garantiza la continuidad de los procesos de construcción de paz en el tiempo. Estos enfoques representan un respaldo básico a la preparación social lo que, a su vez, conduce a sostener las condiciones adecuadas para los procesos. Entonces, hacer precisión de la relación arte - artes comunitarias - construcción de paz, en las políticas públicas, también ayuda a transformar positivamente la imagen -frágil e inconsistente- y la posición de irrelevancia en la que se ha situado a las artes y a los artistas en la sociedad colombiana.

A propósito, en tal aspecto, es necesario reconocer que la FAE ha adelantado un trabajo de más de siete años en la construcción de tejido social con su comunidad, mediante el reposicionamiento del valor de las artes comunitarias. Tales labores se observan en las actitudes de liderazgo y apropiación del territorio, que vienen asumiendo los jóvenes de la Fundación, y en la imagen que se están formando sobre el arte como posibilidad de proyecto de vida. Así pues, en los últimos años la FAE del municipio de Villa del Rosario ha construido una imagen de gran reconocimiento, gracias a los logros alcanzados en el territorio. Esto le ha permitido ampliar sus funciones sociales y abrirle las puertas también a los artistas del municipio que creen en la integración y organización de su comunidad. Algunos de estos artistas cuentan con trayectorias

profesionales y otros, más empíricas; juntos, suman su profesión y sus saberes a la visibilización y construcción de paz en todos los escenarios locales.

Con relación a los beneficios de los proyectos desarrollados, la apropiación vecinal de la Fundación y la confianza lograda por parte de los propios líderes con su comunidad, es el mayor capital social para la FAE. Al mismo tiempo, son el mejor testimonio de que, como colectivo, cuentan con capacidades de resiliencia, de solidaridad, de convivencia y de conocimiento de su propio territorio. Considerando esto, la vocación principal de la Fundación, a través del tiempo, es formar replicadores de acciones que renueven el bienestar comunitario. Esta formación continua es la mejor construcción de futuro pues, siguiendo a Ausubel: “las construcciones previas inciden de manera significativa en los aprendizajes nuevos” (Papalia, Wendkos y Duskin como se citan en Ortiz Granja, 2015, p.100). Así, por ejemplo, en la actualidad, los mismos niños y niñas que participaron en aquellos espacios, hace unos años, son quienes ahora lideran eventos y actividades escolares y, además, sobresalen en espacios académicos.

En cuanto a la memoria de los proyectos, resulta necesario que hasta el más pequeño de ellos tenga orientación metodológica, registro y evaluación. De esta forma, con el tiempo, es posible sistematizar los procesos en cuanto a comparar resultados, (participación, productos, reconocimiento), metodologías, (didácticas, respuestas, eficacia de los procesos). En consecuencia, cuando se sistematizan los procesos se pueden obtener informes, que servirán de insumo para gestionar nuevos recursos. Al mismo tiempo, se almacenan datos cuyo análisis ayuda a fortalecer los conocimientos y las capacidades, así como a plantear mejoras e innovaciones en los procesos. En fin, la administración adecuada de datos en los proyectos, beneficia el acceso al apoyo estatal o empresarial y a la evolución de la Fundación. A medida que FAE crece se hace necesario un equipo técnico que asuma la gestión administrativa de los proyectos para mayor organización.

Antes de terminar, quiero agregar que sistematizar la experiencia de creación de la Fundación de Artes Empíricas del municipio de Villa del Rosario y su evolución durante los últimos años, es apenas una parte del reconocimiento que merece el trabajo y trayectoria de quienes ponen el trabajo comunitario como esencia de su vida. Lo que para Martha era cura, para su comunidad comenzó a ser una práctica que, al volverse habitual y, con su progresiva apropiación, ha ido reparando los daños de la violencia.

Referencias bibliográficas

- Aguilera Torrado, A. (2003). Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (31), 11-37. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1635>
- Arjona Pachón, G, E. (2011) *Derechos culturales en el mundo, Colombia y Bogotá. Guía virtual de las regulaciones internacionales, nacionales y distritales en materia de derechos culturales*. Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte. https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/documentos_transparencia/derechos_culturales_en_el_mundo_colombia_y_bogota.pdf

- Bang, C. (2012). Creatividad, prácticas comunitarias de arte y transformación social: una articulación posible. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 38-41). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-072/598>
- Bang, C. (2014). Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. *Psicoperspectivas*, 13(2), 109-120. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-399>
- Correa Bohórquez, T. (2010). Arte, Violencia e Identidad Nacional en Colombia. *II Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales* [Ponencia]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ciudad de México, México. <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/arte-violencia-e-identidad-nacional-en-colombia>
- Correa Ramírez, C. F., Beltrán Landazury, J. J., & Contreras Silva, P. A. (2020). *El arte una posibilidad y una herramienta para los jóvenes hacia una construcción de paz en la ciudad de Bogotá* [Tesis de pregrado, Trabajo Social]. Universidad de La Salle. https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2249&context=trabajo_social
- Carvajal González, J. (2018). El relato de guerra: cómo el arte transmite la memoria del conflicto en Colombia. *Amerika*, (18). <https://doi.org/10.4000/amerika.10198>
- Cubero Pérez, R. Elementos básicos para un constructivismo social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 23(1), 43-61. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1240>
- De la Nuez Santana, J. L. (2015). Primera Guerra Mundial y sus efectos en el mundo artístico. *Semiosfera*, (3), 92-121. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/SEM/article/view/2452>
- Elboj Saso, C., Puigdel·lív·ol Aiguadé, I., Soler Gallart, M., & Valls Carol, M. R. (2006). *Comunidades de aprendizaje: transformar la educación*. Editorial Graó. <https://www.comunidadedeaprendizagem.com/uploads/materials/582/e556e7c448d9239442c1d1f1c02a0082.pdf>
- Español, S. (2005). Ontogénesis de la experiencia estética. La actitud contemplativa y las artes temporales en la infancia. *Estudios de Psicología*, 26(2), 139-172. <https://www.aacademica.org/silvia.espanol/43.pdf>
- Experiencias de Juventud para la Paz. (julio 18 de 2019). *Foto de portada* [Actualización de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/juventudparalapaz/photos/a.487033561842449/487033525175786/>
- Fizas, V. (2011). Educar para una cultura de paz. *Quaderns de Construcció de Pau*, (20), 1-10. https://escolapau.uab.cat/img/qcp/educar_cultura_paz.pdf
- Fundación de Artes Empíricas (2018, 8 de julio). *Foto de biografía* [Actualización de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/938556872931100/photos/a.1227757864010998/1746731032113676/?type=3>

- García, V. H. (2000). Johan Galtung: La transformación de los conflictos por medios pacíficos. *Cuadernos de estrategia*, (111), 125-159.
- García García, E. (2010). Desarrollo de la mente: filogénesis, sociogénesis y ontogénesis. En M. Maceiras Fafián, & L. Mendez Francisco, *Ciencia e investigación en la sociedad actual* (pp.95-128). Editorial San Esteban. <https://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento25317.pdf>
- Grasa, R., Carvajalino, G., & Duque, P. (2019). *Construcción de paz y valor compartido: retos y oportunidades del sector empresarial en Colombia*. Cámara de Comercio de Bogotá - Organización de Estados Iberoamericanos. <http://hdl.handle.net/11520/23385>
- Goldbard, A. (1993). Postscript to the past: Notes toward a history of community arts. *High Performance*, 64(16), 4.
- Jara, O. A. (2011). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. ALBOAN. <http://centroderecursos.alboan.org/sistematizacion/es/registros/6793-orientaciones-teorico-practicas-para-la#>
- Lederach, J. P., Moína, M. G., Paños, L. y Toda, T. (2007). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Justapaz, Catholic Relief Services, Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas Colombia, PNUD Colombia.
- León Urquijo, A. P. (2006). Conceptualización del desarrollo según Piaget y Vygotski. *Revista Docencia Universitaria*, 7(1). <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistadocencia/article/view/764>
- Mejía Badillo, M. V. (2015). La educación artística como experiencia de paz imperfecta. *Tercio Creciente*, (8), 7-16. <http://www.terciocreciente.com/index.php/revista-n-8/77-la-educacion-artistica-como-experiencia-de-paz-imperfecta>
- Mora Cárdenas, M. L. (2016). *Aspasia: Escuela de Formación Cultural y Artística. Metodología del autoconocimiento*. La Playa de Belén, Norte de Santander: Alcaldía del Municipio de La Playa de Belén.
- Mora Cárdenas, M. L. (2016). *Formato de presentación de proyectos*. Oficina del Alto comisionado para la Paz. Presidencia de la República de Colombia.
- Mora Cárdenas, M. L. (2017). Asesino. En *El cáliz de mi sangre*. Opinográfica Impresores.
- Mota de Cabrera, C., & Villalobos, J. (2007). El aspecto socio-cultural del pensamiento y del lenguaje: visión Vygotskyana. *Educere*, 11(38), 411-418. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102007000300005
- Nardone, Mariana (2010). ¿Qué es el arte comunitario? Definiciones de la literatura especializada iberoamericana y local [Ponencia]. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, Argentina. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev5728>
- Niño González, C. A. (2017). Breve historia del conflicto armado en Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 10(1), 327-330. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/5484>

- Ortiz Granja, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (19), 93-110. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846096005>
- Paladini Adell, B. (2011). *Construcción de paz, transformación de conflictos y enfoques de sensibilidad a los contextos conflictivos*. Universidad Nacional de Colombia. www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/657
- Presidencia de la República de Colombia. (2011, 20 de diciembre). Decreto 4800. *Por el cual se reglamenta la Ley 1448 de 2011 y se dictan otras disposiciones*. SUIN-Juriscal. <http://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1551126>
- Rettberg, A. (2013). La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional. *Estudios Políticos*, (42), 13-36. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/15782>
- Roosevelt, E. (1951). *Eleanor Roosevelt cita*. Frases de famosos: <https://citas.in/frases/58649-eleanor-roosevelt-no-basta-con-hablar-de-paz-uno-debe-crear-en-ella/>
- Shank, Michael & Schirch Lisa. (2008). Strategic arts Based peacebuilding. *Peace & Change*, 33(2), 217-242. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1468-0130.2008.00490.x>
- Tovar, P. (2015). Una reflexión sobre la violencia y la construcción de paz desde el teatro y el arte. *Universitas Humanística*, 80(80), 347-369. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UH80.rvcp>
- Zapata Restrepo, G. P. (2017). Arte y construcción de paz: la experiencia musical vital. *Calle14 Revista de Investigación en el Campo del Arte*, 12(22), 240-253. <https://doi.org/10.14483/21450706.12356>